

# Hacia una biblioteca sin fronteras: la visión de la Biblioteca Municipal de Helsinki

Maija Berndston

Directora de la Biblioteca Municipal de Helsinki, Finlandia

Diego Gracia Sancho

Susana Alegre Landaburu

Traducción

## Es necesario un cambio de modelo

Podemos sentirnos orgullosos de las bibliotecas públicas de todo el mundo. En muchos países las bibliotecas se han hecho eco de los cambios que se han experimentado a su alrededor. Con ayuda de la tecnología de la información y la digitalización de los materiales, las bibliotecas han conseguido un uso más versátil y efectivo.

Esta biblioteca nueva, más versátil, se ha dado en llamar “biblioteca híbrida”. Dentro de la UE, “el concepto de biblioteca híbrida aparece en 1997, y hace referencia a aquellas bibliotecas que ofrecen servicios y colecciones tanto en formatos electrónicos como impresos y proporcionan puntos de encuentros virtuales y presenciales accesibles a todos.”<sup>1</sup>

De acuerdo con otra definición, “la biblioteca híbrida se encuentra a medio camino entre la biblioteca convencional y la biblioteca digital, y en ella se usan indistintamente recursos de información electrónicos y recursos en papel. El reto asociado a la gestión de la biblioteca híbrida es fomentar el descubrimiento y uso de la información en distintos formatos del usuario final y desde una variedad de recursos locales y remotos, todo ello de un modo integrado.”<sup>2</sup>

La visión de la Biblioteca Municipal de Helsinki entre los años 2000 y 2005 se basaba en el concepto de biblioteca híbrida. A finales de 2005 consideramos que habíamos alcanzado nuestro objetivo. Comprobamos que nuestros usuarios estaban usando nuestra biblioteca virtual casi tanto como nuestras sedes físicas. (véase apéndice 1: préstamos, visitas y vi-

---

<sup>1</sup> The Role of Public Libraries in the European Knowledge Society, National Authorities on Public Libraries in Europe 3rd Naple Conference in Helsinki 19.-20.10.2006. [http://naple.mcu.es/sites/naple.mcu.es/files/librauthor\\_0.pdf](http://naple.mcu.es/sites/naple.mcu.es/files/librauthor_0.pdf)

---

<sup>2</sup> Realizing the Hybrid Library  
- by S Pinfield - 1998 - <http://webdoc.sub.gwdg.de/edoc/aw/d-lib/dlib/october98/10pinfield.html>

sitas virtuales en la Biblioteca Municipal de Helsinki, 1985-2009).

A comienzos de 2006 escogimos la idea de “biblioteca sin fronteras” como nuestra nueva visión. Por aquel entonces, hace cinco años, tan solo teníamos una vaga idea de todo lo que podría implicar el concepto de una biblioteca sin fronteras. Hoy, lo que significa esta visión está mucho más claro. De hecho, está tan claro que me atrevo a sugerir que se hace necesario un cambio de modelo en la actividad de la biblioteca. La necesidad de cambio afectará a todas las bibliotecas públicas si quieren sobrevivir en los próximos años.

## ¿Por qué un cambio de modelo?

28 El argumento básico para justificar la existencia de las bibliotecas públicas es su uso. Al comienzo de esta ponencia señalaba lo bien que las bibliotecas públicas se han adaptado a las posibilidades que ofrecen las nuevas tecnologías de la información. Los gráficos de uso de la Biblioteca Municipal de Helsinki en el periodo 1985-2009 nos muestran que el uso de la biblioteca se ha flexibilizado<sup>3</sup>. Hay casi tantas visitas virtuales como físicas. Podríamos recabar datos similares de otras bibliotecas en distintos países.

Pero no debemos dejarnos engañar por estos gráficos. Paralelamente podemos detectar tendencias opuestas. El uso de las bibliotecas ha decrecido en muchos países europeos en los últimos años. En los Países Bajos, el préstamo decreció en un 12,5% en el periodo 2001-2005. En Suecia, el préstamo de libros cayó un 27,5% entre 1980 y 2008, en Gran Bretaña el préstamo cayó un 14,7% entre 2002 y 2008 y en

Dinamarca lo hizo entre los años 2000 y 2007, pero la tendencia se invirtió en 2008.

Incluso Finlandia, el país que ostenta la tasa más alta de uso de la biblioteca, presenta una tendencia similar. Las estadísticas de bibliotecas elaboradas por el Ministerio de Educación nos brindan una oportunidad para examinar su evolución a través de varios años.

Las tasas de Finlandia de 2004 fueron las mejores de la década en lo que se refiere tanto a préstamos como a visitas. Respecto a estos datos, el préstamo ha caído aproximadamente un 10% en 2009 y las visitas cerca de un 20%.

A pesar de todo, Finlandia mantiene un nivel alto en el panorama internacional: teníamos una media de 18,3 préstamos y 10,3 visitas per cápita. En Países Bajos en 2005, 8,4 préstamos per cápita; en Gran Bretaña en 2008, 5 préstamos y 5,4 visitas; en Suecia en 2008, 7,6 préstamos y 7,3 visitas. Dinamarca tenía 13 préstamos per cápita en 2008.

El uso de la biblioteca también ha experimentado una tendencia negativa en la Biblioteca Municipal de Helsinki. Los picos experimentados en 2004 para el préstamo y en 2002 para las visitas han caído con excepción de las visitas virtuales. Incluso en este caso la era del crecimiento alto se ha acabado; actualmente el uso está creciendo aunque levemente.

Ni siquiera con la recesión económica se ha incrementado del uso de la biblioteca, como ocurrió a principios de los noventa, cuando las visitas crecieron en Helsinki cerca del 80% y el préstamo cerca del 50%.

Por otro lado, las visitas virtuales se han sumado al uso tradicional de la biblioteca y actualmente están creciendo. El uso de la biblioteca no languidece, pero está cambiando.

Mi pregunta es: ¿cómo deberíamos interpretar este cambio? ¿Deberíamos estar preocupados por esta tendencia y por tanto analizar sus posibles causas? Pienso

<sup>3</sup> European Congress on E-Inclusion: ECEI09 “Technology and Beyond in Public Libraries, Brussels, 22-23 October 2009  
<https://www.eventsforce.net/civic/frontend/reg/thome.csp?pageID=4005&eventID=21>

que deberíamos llevar a cabo un estudio detallado de los cambios sociales y técnicos y calcular su efecto en las actividades de la biblioteca. A continuación presento algunos ejemplos:

Todos nosotros sabemos lo rápido y fácil que es buscar información a través de Google u otro motor de búsqueda. Una enciclopedia en la estantería es ya solo decoración histórica y no hay por qué ir a la biblioteca para consultar pequeños datos.

Un libro ya no es un objeto valioso, muchos títulos se publican también en rústica. Los precios de este tipo de publicaciones son los mismos que los de las revistas más caras. También comparten su suerte: se acaban tirando o reciclando.

Los jóvenes comparten o descargan su música por Internet, o escuchan audiolibros o la radio con sus cascos. Hay novelas que se escriben directamente para teléfonos móviles, a través de los cuales también se leerán.

Los teléfonos móviles que ofrecen conexión a Internet –además del teléfono, mensajes de texto y cámara– son cada vez más frecuentes hoy en día. Los usos que podemos dar a los teléfonos se han diversificado y nos han hecho ser más independientes de los ordenadores portátiles. Constantemente llevamos con nosotros la posibilidad de un asombroso número de conexiones. Su uso está más limitado por nuestra propia falta de destreza que por las oportunidades que nos ofrecen lo terminales –ya sean teléfonos, ipods u ordenadores–.

Incluso me atrevo a afirmar que el uso de los dispositivos que nos ofrecen las nuevas tecnologías comienza a ponerse de manifiesto en la propia estructura de los usuarios de biblioteca. En Helsinki, el grupo más mayoritario de clientes activos han sido niños y jóvenes de entre 0 y 29 años. En el 2002, el 51% de este grupo hicieron uso de su derecho a préstamo. En el 2009, se redujo al 39%. Se acabaron los días en los que el 67% de todos los jóvenes en

cualquier grupo de edad tenían tarjeta de la biblioteca. En la actualidad este porcentaje no llega al 50%.

Los jóvenes se han familiarizado rápidamente con las posibilidades que ofrece la tecnología. Parecen no asociar a la biblioteca con los servicios que necesitan y las herramientas necesarias para la búsqueda de información.

Ahora que el cambio de soportes va acompañado de la digitalización de fondos y el crecimiento de la oferta y la cuota de mercado de los libros electrónicos –tanto en cuanto a terminales como a contenido– la situación parece más amenazadora incluso para las bibliotecas ya en el futuro cercano, tanto más en los próximos años.

Entonces, ¿para qué necesitamos una biblioteca, cuando los usuarios consiguen la información y los materiales que necesitan sin necesidad de intermediarios?

29

## La biblioteca ha de probar su utilidad

Personalmente, creo que es posible la supervivencia de las bibliotecas. Para ello, sin embargo, las bibliotecas tienen estar preparadas para cambios más profundos tanto en sus formas de pensar como en sus actividades.

En primer lugar, el requisito más palmario para la supervivencia es que las bibliotecas demuestren su utilidad. Los responsables políticos deben comprender el valor añadido o el beneficio que el dinero procedente de los impuestos generará si se invierte en bibliotecas. A este respecto, las bibliotecas deben volver a sus comienzos, cuando se consideraba que las bibliotecas públicas proporcionaban beneficios directos: servir de apoyo a la lectura o ser una alternativa a la bebida en el tiempo libre.

Los beneficios deberían ser examinados tanto a nivel individual como de la so-

ciudad en su conjunto. Los seres humanos que forman parte de una sociedad pueden ser estudiados al menos a tres niveles. Cada persona tiene un desarrollo personal y vital distinto, con necesidades personales diferentes. Cuando actúan en sociedad, los mismos individuos se transforman en ciudadanos, con sus derechos y sus obligaciones. Además, precisan de ciertas habilidades y un conocimiento de su entorno. Cada uno de nosotros, en algún momento de nuestra vida, además, jugamos un papel en la cadena de producción de la economía al trabajar en distintos contextos.

Podemos agrupar las tareas de las bibliotecas públicas de la siguiente forma, por poner un ejemplo: la biblioteca pública, a través de sus actividades, sirve de apoyo a la cultura, la democracia y el desarrollo.

En este contexto el término cultura no se refiere solo a cultura escrita, sino también a otras formas de cultura. Se han de tener en cuenta aspectos importantes, como por ejemplo la versatilidad de los materiales puestos a disposición de los usuarios y su exhaustividad temporal o continuidad, para que materiales más antiguos estén disponibles junto a los más recientes. La biblioteca sirve de apoyo a la cultura local, regional y nacional, así como a la gran variedad de culturas que existen en el mundo.

Para el buen funcionamiento de la democracia es indispensable en primer lugar plantear puntos de vista divergentes y asegurar la disponibilidad de todo tipo de informaciones. Allí donde la democracia comienza a resquebrajarse, se toman medidas censoras dirigidas generalmente hacia las bibliotecas.

La biblioteca pública es un instrumento de apoyo al desarrollo ya que atiende a las necesidades personales de información que tienen los usuarios, ya sea como individuos o como integrantes de la sociedad o un entorno laboral determinado. Asimismo, juega un papel en la enseñan-

za y mantenimiento de muchas habilidades indispensables en sociedad. De entre todas ellas, la alfabetización es una de las más importantes, pero en el convulso panorama de cambio en el que nos encontramos, la biblioteca encuentra su espacio también en el apoyo de otro tipo de habilidades. No siempre es suficiente apoyar el uso de Internet, el correo electrónico y el comercio electrónico, cuando es necesario aprender sobre los nuevos soportes y otras cuestiones de actualidad.

Tengo que admitir que me molestó mucho escuchar en la conferencia sobre inclusión electrónica, celebrada en Bruselas en octubre de 2009, que el número de telecentros estaba creciendo en todo el mundo<sup>4</sup>.

Quando leí la definición de telecentro que ofrece la Wikipedia se me planteó la siguiente pregunta: ¿No son este tipo de servicios los que deben ofrecer las bibliotecas?

“Un telecentro es un lugar de acceso público donde la gente tiene acceso a ordenadores, Internet y otras tecnologías digitales que les permiten acceder a información, crear, aprender y comunicarse con otras personas al desarrollar habilidades digitales básicas. Aunque cada telecentro es distinto, su tarea principal es el uso de tecnologías digitales para apoyar a la comunidad en su desarrollo económico, educacional y social –reduciendo el aislamiento y la brecha digital, proporcionando información sobre sanidad, creando oportunidades económicas y llegando

30

---

<sup>4</sup> Statistics from  
<http://www.lboro.ac.uk/departments/ls/lisu/lampost.html#lib>  
[http://dutchlibraries.web-log.nl/dutchlibraries/public\\_libraries/index.html](http://dutchlibraries.web-log.nl/dutchlibraries/public_libraries/index.html)  
<http://www.kulturradet.se/sv/statistik/bibliotek/Folkbibliotek/>  
[http://www.bibliotekogmedier.dk/fileadmin/user\\_upload/dokumenter/bibliotek/statistik/biblioteksstatistik/Statistik\\_2008\\_rettetversion\\_nov.pdf](http://www.bibliotekogmedier.dk/fileadmin/user_upload/dokumenter/bibliotek/statistik/biblioteksstatistik/Statistik_2008_rettetversion_nov.pdf)  
<http://www.minedu.fi/OPM/Kirjastot/tilastot/?lang=en>

a los jóvenes, por poner unos ejemplos”. (wikipedia.org).

No existen telecentros en Finlandia, ya que es la biblioteca pública la que se encarga de estas cuestiones. La explicación para esto es que estas funciones venían explícitamente planteadas en la Ley de Bibliotecas de 1998. El Ministerio de Educación ha hecho posible su cumplimiento con la aprobación de distintas ayudas.

Además de dar apoyo a las distintas habilidades que la sociedad requiere –si la biblioteca contempla esto entre sus cometidos– hay otro aspecto importante para las bibliotecas en el centro de nuestra actividad: la información. La sociedad y la economía son cada vez más dependientes de la información y la depuración de información, por lo que las bibliotecas no deberían preocuparse por su futuro.

### ¿Qué conlleva un cambio de modelo?

De acuerdo con la definición de biblioteca híbrida, la idea es continuar con la actividad de la biblioteca tradicional e incorporar materiales digitalizados de la forma más discreta posible, así como facilitar el uso de la biblioteca existente a través de las nuevas tecnologías de la información.

Sin embargo, ¿es esta la forma correcta de enfrentarnos al problema en el contexto actual? Esto me recuerda a las industrias del automóvil y el papel: ejemplos que nos advierten de lo que sucede cuando simplemente se transforman las viejas formas de actuar para hacerlas más eficientes. Ambas industrias, que en su día fueron punteras, se han visto inmersas ahora en la crisis por no analizar los efectos de los cambios que estaban teniendo lugar en su entorno o sus medios de producción hasta que fue demasiado tarde.

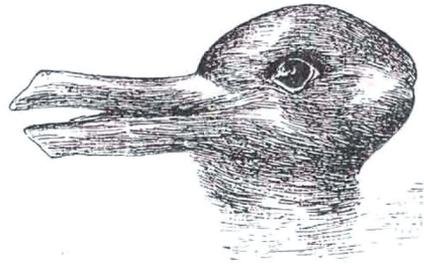
Creo que las bibliotecas se están enfrentando en estos momentos a la misma

situación. No podemos seguir pensando en el “negocio como hasta ahora”; muy al contrario, tenemos que pensar “ningún negocio como hasta ahora”. Hay que enfocar el trabajo bibliotecario desde una perspectiva completamente diferente, incluso aunque su construcción en función de las tareas básicas que mencionaba antes. Debemos llevar a cabo un cambio de modelo.

El concepto de cambio de modelo está basado en la teoría de Thomas Kuhn, que describe las nuevas teorías, especialmente en el mundo de las ciencias naturales –como la teoría de la evolución de Darwin o la teoría de la relatividad de Einstein–. En esta ponencia empleo el término en un sentido más básico para describir la necesidad de un cambio profundo en nuestra forma de pensar.

(Wikipedia: el término “cambio de modelo” se ha usado en otros contextos referido a la idea de un cambio profundo en una determinada forma de pensar –un cambio radical de creencias personales, sistemas complejos u organizaciones, donde la antigua forma de pensar o de organizar se reemplaza por otra radicalmente diferente–).

Kuhn ilustró el cambio de modelo con este dibujo:



*El pato-conejo*

Se trata de identificar qué dibujo vemos y sobre cuál estamos hablando. El mayor malentendido entre personas puede estar causado por el simple hecho de que perciben una figura diferente y, en

consecuencia, hablan sobre asuntos diferentes.

En lo que se refiere al futuro de las bibliotecas, es una cuestión de si sentimos que deberíamos ver el dibujo nuevo de las bibliotecas y abandonar el viejo. Por su puesto, el cambio no se dará de la noche a la mañana. Es resultado de un proceso. Si no tenemos un concepto claro y compartido de lo que está por llegar, no tomaremos las decisiones adecuadas que nos llevarán a un futuro seguro para las bibliotecas.

### Hacia una biblioteca sin fronteras

Como he apuntado antes, no ha cambiado la tarea básica de las bibliotecas sino su forma de funcionamiento. Parte del cambio viene causado por la forma en la que nos enfrentamos a la información. Mientras que la información consignada en los libros es estática y no puede modificarse, en Internet y los recursos electrónicos está viva y en constante cambio. Esto brinda la oportunidad a las bibliotecas de convertirse en refinerías de información.

Podemos identificar, entre otros, los siguientes cambios relacionados con los elementos básicos del trabajo bibliotecario –colecciones, instalaciones, usuarios y personal–.

Las colecciones han tenido en muchos sentidos un especial protagonismo en las bibliotecas. De hecho, la biblioteca física siempre ha precisado un espacio para el almacenamiento del fondo. La forma tradicional de planificar la construcción de una biblioteca es calculando el espacio necesario para las estanterías. El espacio requerido para el desarrollo de otras funciones siempre ha quedado en un segundo plano.

Aunque las colecciones no van a desaparecer a corto plazo, la situación va a cambiar radicalmente en el futuro. Muchos de los materiales que ofrecemos ya pueden consultarse fuera de la biblioteca

–y su número va en aumento–. La cantidad de materiales seleccionados para las colecciones (tanto en formato físico como electrónico) probablemente caerá considerablemente.

De hecho, tendremos que plantearnos la necesidad de dar la vuelta a la biblioteca: poner lo de dentro afuera y viceversa. Los fondos ya no ocupan un lugar privilegiado dentro de la biblioteca sino más bien fuera de ella.

Esta demanda quizás pueda entenderse mejor si pensamos que el fondo de la biblioteca en el futuro estará formado por la propia gente que acude a ella. Este planteamiento es fácil de entender –fue explicado por Eppo van Nispen tot Saenvenager, director de la Biblioteca DOK en Delft– si pensamos que una parte cada vez más grande de la actividad que se lleva a cabo dentro de la biblioteca consiste en depurar distintas informaciones y contenidos.

Los usuarios de la biblioteca tienen una importancia crucial a la hora de refinar la información. En la idea de Eppo van Nispen, el usuario conforma la colección en constante renovación de la biblioteca. Los usuarios juegan un papel completamente nuevo. Son más activos que antes, junto con el personal crean energía a partir de la información.

Esto también supone un gran cambio en las tareas del personal. Se reducirá la selección de materiales y el expurgo de los fondos obsoletos. La logística asociada al préstamo también se verá reducida. Por otro lado, distintas formas de consulta y la oferta de servicios individualizados consumirán más tiempo que antes. El personal debe ayudar a los usuarios a encontrar la información que necesitan entre la interminable cantidad de información disponible. En tareas relacionadas con el fondo, por ejemplo, la necesidad de familiarizarse con los materiales no disminuirá, incluso aunque los materiales no ingresen físicamente en la colección. En vez de esto, serán

comercializados en medios independientes de la biblioteca.

En resumen, podemos considerar que el trabajo llevado a cabo dentro de la biblioteca supone la creación de información a través de la interacción con sus usuarios, personal y otros colaboradores.

Naturalmente, todo esto afectará a las instalaciones de la biblioteca, donde la atención se está desviando de la preservación de los materiales al espacio que se necesita para llevar a cabo distintas actividades. Esto conlleva distintos espacios de trabajo tanto individual como en grupo; nuevos entornos de aprendizaje; talleres para la creación de contenidos; y espacios para otras actividades diversas. A la hora de planificar, debería tenerse en cuenta que la biblioteca ha de contar tanto con espacios para la interacción social como otros para el trabajo en silencio.

Podemos describir el cambio de lo viejo a lo nuevo en estos términos. La biblioteca tradicional es una infraestructura o un almacén, del cual los usuarios han extraído información y experiencias para su uso fuera de la biblioteca. La biblioteca del futuro, por otro lado, funcionará de otra forma. Los usuarios cada vez más recibirán la información que necesitan fuera de la biblioteca, pero seguirán viniendo a la biblioteca para trabajar sobre esa información con otras personas o quizás para compartir sus nuevas ideas. El foco de las actividades de la biblioteca se trasladará del almacenamiento a la comunicación. Confío en que la visión de la Biblioteca Municipal de Helsinki para lograr la biblioteca sin fronteras será entendida también en base a esta descripción. Hemos definido el objetivo, pero queda mucho que recorrer hasta lograr su consecución.

## El futuro se construye hoy

Un cambio de modelo/paradigma siempre lleva su tiempo –incluso habiendo

percibido su necesidad y estando de acuerdo con nuestra visión de futuro–. Esto no es algo malo en sí mismo. No solo el personal bibliotecario, también los responsables políticos y muchos de nuestros clientes necesitarán tiempo para asimilar la novedad. A ellos les encanta la biblioteca tal y como es ahora.

De todas formas, si solo les escuchamos a ellos, es posible que amen las bibliotecas hasta matarlas. El deseo de mantener las tradiciones significaría una muerte lenta para las bibliotecas públicas, ya que el uso de la biblioteca iría desvaneciéndose. Menos uso conlleva menos recursos, y esto a su vez conlleva eliminar funciones. Y así, la espiral mortal sigue su curso.

La mejor forma de demostrar la necesidad de lo nuevo es intentar asumir nuevas funciones, hacer que lo nuevo sea visible y real. En Helsinki, dos bibliotecas que abrieron sus puertas en 2005 –la biblioteca 10 y Meetingpoint@lasipalatsi– son ejemplos de proyectos experimentales. En ellas se están probando ideas nuevas para su posible adopción a posteriori en otras bibliotecas. Son un ejemplo de aprendizaje a través de la experiencia en el desarrollo de la biblioteca.

De todas formas, el cambio de modelo que se está llevando a cabo en la actualidad requiere también de un proyecto de cambio más amplio y más visible. En Helsinki este es el punto de partida para la biblioteca central –una biblioteca nueva de 10.000 m<sup>2</sup> en el centro de la ciudad–.

El objetivo es abrir esta nueva biblioteca en 2017, en el centenario de la independencia de Finlandia. Situada en la capital del país, fácilmente accesible, esta biblioteca de la nueva era es un regalo para todos los finlandeses. Al mismo tiempo, también puede servir como modelo para una nueva tipología bibliotecaria que actúe como un estímulo para que otras bibliotecas desarrollen sus actividades y diseñen sus espacios.

La nueva biblioteca es un gran proyecto constructivo cuyos trabajos de planificación ya están en marcha. Las decisiones políticas para su consecución se tomarán a lo largo de 2010. La decisión de construir la biblioteca del futuro coincide con la celebración del 150 aniversario de la Biblioteca Municipal de Helsinki.

La biblioteca central es un proyecto arquitectónico. Pero para aquellos que trabajamos en la biblioteca es también un proyecto que se centra en el contenido de nuestras actividades. Es algo que dará una perspectiva física a nuestro modelo de biblioteca sin límites/fronteras.

El punto de partida de la planificación –los protagonistas– son las personas, los clientes de la biblioteca, que se calcula suman un millón y medio de visitas a la biblioteca cada año. Se reservará para su uso todo el espacio posible. Ni las áreas administrativas ni los depósitos estarán físicamente en el edificio. No se distribuirán los espacios en función de los materiales; por ejemplo, sala de adultos y sala infantil, u obras de ficción y obras de no ficción. En vez de esto, se hará en función de los usos que se les dé: área de préstamo, de reuniones, de actividades y de descubrimientos. También queremos reservar un espacio para distintos colaboradores. El objetivo global es conseguir la máxima flexibilidad. Es imposible saber hoy con cierta precisión qué vamos a necesitar en 2017.

Sin embargo, el reto más importante es la cuestión de cómo reflejar las funciones de la biblioteca digital en el diseño del espacio físico. No solo se trata de

determinar las funciones y la infraestructura de tecnología de información y comunicación necesaria para desarrollarlas y su localización. Uno de los retos que se plantean al construir el edificio que albergará la biblioteca es que el hecho de que esté pensado para la comunidad y que permita el intercambio de ideas, algo tan común en el mundo digital, sea algo visible y funcional también en la distribución de los espacios.

Además del diseño del edificio de la biblioteca, con la ayuda de un experto ajeno a la institución hemos desarrollado otro proyecto de igual importancia al que hemos llamado “biblioteca digital central”. Su arquitectura será tan ambiciosa como la de la biblioteca física. Ambas se desarrollarán de forma paralela. Es esencial para la creación de este modelo encontrar nuevos socios cooperativos y desarrollar protocolos de actuación completamente novedosos a través de distintos subproyectos.

Estos dos grandes proyectos, la biblioteca central y la biblioteca digital central son los retos más ambiciosos pero también son fuente de inspiración para realizar un esfuerzo continuado. Son nuestra mejor oportunidad para poner en práctica lo que quiero decir cuando hablo de un cambio de modelo. Sin embargo, son retos a largo plazo que no se alcanzarán hasta dentro de muchos años.

Por otro lado, el futuro ya se está construyendo en el presente. La perspectiva de una biblioteca sin fronteras marcará el camino que debemos recorrer en nuestras decisiones y acciones diarias.